

CEREMONIA, FASTO Y REALEZA: LAS RELACIONES DE FIESTAS TOLEDANAS DEL SIGLO XVIII

PAULA REVENGA DOMÍNGUEZ

FIESTAS EN HONOR DEL REY

En la Edad Moderna las prácticas ceremoniales donde se unían lo ritual y lo simbólico constituyeron factores capitales en la formación de la imagen del Estado, debido a su capacidad para diseñar y representar con plasticidad una visión del poder –o de quien lo ostentaba– cargada de contenidos ideológicos.

Fiesta y poder estuvieron indisolublemente unidos en los siglos XVII y XVIII, siendo aquélla la expresión de éste. Así las ceremonias festivas, en calidad de representaciones conceptuales, tendrían la función de mostrar la naturaleza, la identidad y la justificación de los poderes que el Estado representaba. Desde esta perspectiva, las fiestas en honor del rey se erigieron en uno de los más sutiles, pero eficaces, mecanismos de legitimación y glorificación de la monarquía¹.

En el ambiente de las fiestas organizadas en exaltación de la realeza, ésta resultaba ser el centro de todos los pensamientos, el desencadenante de los sentimientos de una sociedad jerarquizada que veía de ese modo a la monarquía bajo cuyo dominio se encontraba, o que, al menos, así gustaba imaginarla. La fiesta, sin duda, difuminaba la frontera entre la realidad y el deseo². Por ello, a través del estudio de los fastos celebrados en el Toledo dieciochesco con motivo de diferentes acontecimientos relacionados con la trayectoria personal y política de los reyes de la dinastía borbónica –como proclamaciones, entradas triunfales, exequias...– se puede desvelar cuál era la imagen que la monarquía pretendía proyectar de sí misma, pero también cómo la percibían los toledanos y cuáles eran los deseos y anhelos de éstos, al establecerse con la celebración un diálogo simbólico entre el monarca y sus súbditos. Pero no sólo, pues a partir de la organización de las fiestas, del papel de los comitentes, de los actos y ceremoniales programados, y del protocolo y ritual festivo seguidos, se pone asimismo de manifiesto la evolución del reparto del poder y la relación entre las diferentes instancias

que lo ostentaban en la ciudad. El Ayuntamiento era la principal institución encargada de la organización de actos festivos, otorgándole esta responsabilidad su papel de dirección del gobierno de los toledanos. A su vez, el Cabildo Catedralicio tendría también un papel destacado en el desarrollo de las fiestas reales, favoreciendo el tono sagrado de la monarquía su participación en la organización y celebración de las ceremonias concebidas para exaltar a la realeza. Es por ello que las celebraciones de fastos nos pueden informar eficazmente sobre el nivel de participación e interrelación entre las dos máximas autoridades locales de Toledo, la civil y la eclesiástica.

Así pues, el Ayuntamiento o Cabildo Civil, el Cabildo Eclesiástico, las distintas instituciones ciudadanas, y el pueblo en general –religiosos, artistas, particulares, etc.–, encontrarían en las fiestas reales celebradas en la Ciudad Imperial el marco espacio-temporal perfecto para expresar su sentir hacia los soberanos y la institución monárquica, y no menos hacia el sistema político que les amparaba, pero que también les controlaba³.

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS CEREMONIALES FESTIVOS: LAS RELACIONES Y EL TESTIMONIO DE LA FIESTA

Fuente indispensable del estudio de las fiestas son las *Relaciones* o textos en los que para común noticia y memoria se relataba lo sucedido en tan fastos acontecimientos. Estos documentos literarios, a diferencia de las frías fuentes archivísticas⁴, nos aproximan de forma cálida y grandilocuente al desarrollo de los sucesos, intentando sumergirnos en el ambiente de la fiesta y comprometernos mentalmente en la trama ideológica que le daba sentido. Lo cierto es que la información oficial ofrecida por los documentos emanados de las diferentes instituciones políticas, administrativas y eclesiásticas que asumían el papel de comitentes y organizadoras de las fiestas, nos proporciona una visión institucional de los sucesos que quedaría incompleta sin la indagación en los oropeles del barroquismo literario de los libros de *Relaciones* mandados confeccionar por el Ayuntamiento –y en alguna ocasión por otras instancias políticas, sociales o religiosas– como muestra de su rutilante poder y modelo para futuras actuaciones. Su estudio como fuente es necesario y muy interesante ya que nos ofrece una imagen de la celebración festiva en el mismo momento en que se produce, con una pormenorizada relación de actos y comitentes, así como una exhaustiva explicación del ceremonial practicado.

De origen italiano, las *Relaciones* surgieron en el siglo XV vinculadas al género epistolar, la carta-relación que informaba a un particular de algún acontecimiento del que había sido testigo aquél que escribía. Su uso se extendería en el siglo XVI, en que aparecieron ya las *Relaciones de Sucesos*



Fig. 1: Domingo Martínez. *Máscara de la Fábrica de Tabacos de Sevilla con motivo de la exaltación al trono de Fernando VI*. Museo de Bellas Artes. Sevilla

como obras autónomas dirigidas a un público más amplio, alcanzando su apogeo en la centuria siguiente⁵. Se trata de relatos que perpetúan el fugaz acontecimiento, y cuya función es la de hacer revivir el hecho a un lector intemporal, transmitiendo una información, casi siempre subjetiva, en la que se describen con detalle desde los preparativos, hasta el diario pormenorizado de los diferentes actos que se celebran durante las jornadas festivas.

Espacios, adornos, tramoyas provisionales, funciones, y protagonistas desfilan por las páginas de estas obras literarias en un intento de plasmar una realidad sublimada, existiendo por parte de los autores una clara voluntad de ser exhaustivos, esto es, de recoger hasta el más mínimo detalle de los hechos y celebraciones de un día tan señalado, y de describir con precisión las obras tangibles –aunque efímeras y ficticias– que se erigen para la ocasión, de las cuales las *Relaciones* a menudo hacen una reconstrucción ideal o poética de gran precisión⁶. Además, algunas van a estar ilustradas con láminas grabadas de los ornatos y arquitecturas efímeras realizadas al efecto, así como de los cortejos y comitivas que desfilaban con carrozas y disfraces por las calles y plazas de la ciudad. A esto hay que añadir el contenido iconológico que encierran las *Relaciones* al reproducir, glosar, e incluso llegar a explicar, los textos de las empresas, emblemas y jeroglíficos que figuraban en carteles, tarjetas, tablas y lienzos incorporados a las tramoyas o dispuestos de forma independiente.

Así pues, para cualquier aproximación histórica a las fiestas de la Edad Moderna contamos, afortunadamente, con estas obras literarias que testimonian no sólo la alteración de la actividad de los sectores sociales implicados en su organización y de las expectativas de las gentes volcadas en la



Fig. 2: Juan de la Corte. *Entrada de Carlos V en Bolonia para su coronación*. Museo de Santa Cruz. Toledo.

celebración, sino también –lo que tiene gran importancia para los historiadores del arte⁷– las transformaciones del ámbito urbano, y del uso y funciones de los distintos espacios que servirán de escenarios a los festejos, cambios éstos proyectados para el breve tiempo de unas horas o, a lo sumo, de unos días, que suelen durar las celebraciones de los fastos reales. De hecho, esos fastos tan fugaces en el tiempo no tendrían adecuado recordatorio en años y siglos venideros, ni de ellos

quedaría apenas memoria, si no fuera por el animado testimonio de las páginas de las *Relaciones*, pues como señala un autor toledano de la época “una fiesta por mas plausible que se ostente, y por resplandeciente que sea, es un blando ayre (sic) que corre, una liviana pluma que buela (sic), una luz que presto se apaga, y un aplauso que luego se desvanece”⁸. Y la pretensión de los cronistas será hacer revivir las jornadas festivas pasadas de manera que tengan eco entre un público amplio y que en todos los tiempos se puedan llegar a conocer sin necesidad de haberlas vivido o presenciado, de modo que “los que no lograron la dicha de gozar festejos tan cabalmente lucidos, gusten de oírlos (aunque toscamente pintados)”⁹, según señala el mismo autor haciéndose eco del viejo tópico horaciano del *ut pictura poesis*.

Muy numerosas son las *Relaciones* impresas que nos han llegado, aunque también han quedado muchas sólo como manuscrito¹⁰. Escritas por autores de cierta talla, si se imprimieron fue en la mayoría de los casos a cargo del Ayuntamiento con una doble e interesada finalidad, a saber, por una parte la de dejar constancia para el futuro –en una sociedad que se mueve por el mimetismo en los comportamientos y la ritualización en los actos– de un determinado modelo de acción, marcando en la memoria colectiva el protagonismo y poder de la institución que ha acometido las celebraciones; y, por otra, la de perpetuar ante el monarca las múltiples y eficaces muestras de acatamiento a la monarquía, dejando una prueba del deber cumplido. Así, el grado de implicación de estos textos literarios con las instituciones y la vanagloria que de ellas hacen, les conduce hasta el extremo de la exageración y el paroxismo, sucediéndose en las *Relaciones* una y otra vez los elogios a la ciudad y a las autoridades responsables de la organización.

Las *Relaciones* recogerán entre sus líneas apretados conceptos generalmente expresados con fórmulas estereotipadas y adornados con citas eruditas. Con sus latiguillos casi obligados, su carácter laudatorio y su afán

panegírico, pertenecen a un género caracterizado por sus hiperbólicas frases y las elipsis de su sintaxis, cuya lectura puede resultar pesada por lo monótono de sus fórmulas que se repiten de un texto a otro y de un autor a otro, de manera que, como señala Bonet Correa, casi podría decirse que quien ha leído una *Relación*, las ha leído todas¹¹. Sin embargo, pese a que estas obras presentan unos aspectos formales análogos y una intensa finalidad panegírica común, cabe señalar ciertas diferencias entre los impresos meramente testimoniales y aquéllos que hacen amplio uso del concepto y de la cita erudita; entre los glosados en verso y los redactados con adornada prosa; entre unos cuantos folletos anónimos y otros textos, los más, de autor conocido y, por lo general, docto. Además, en esas ocasiones en que se cuenta con distintos textos para relatar un mismo acontecimiento, se advierte la importancia histórica asumida por un hecho concreto, el grado de inspiración suscitado en el autor o el nivel de intencionalidad propagandística pretendido con su impresión¹².

Característica fundamental de todas las *Relaciones* es la recurrente intención de hacer creer al lector que la fiesta descrita había sido única y excepcional en su brillantez, cosa que no solía ser cierta en la mayoría de los

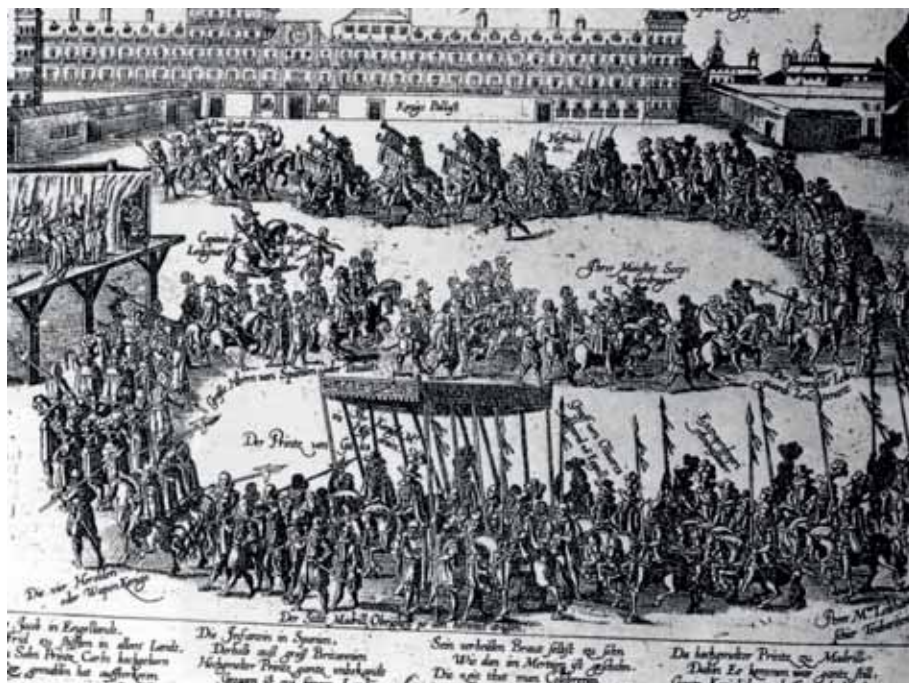


Fig. 3: Anónimo. Llegada al Alcázar del Príncipe de Gales. Museo Municipal, Madrid.

casos. Sin embargo, el cronista insistirá en ello y fingirá que cada uno de los actos repetitivos de la fiesta se veían por primera vez, “nunca se vio cosa igual” –apunta–, algo que también era aplicable a los ornatos hechos con “grandes gastos” y por mano “de los mejores artífices”¹³, utilizando en su relato múltiples frases que casi con idéntico significado jalonan el texto.

Por otra parte, dominarán siempre los adjetivos superlativos, las frases de elogio a la ciudad y a las autoridades que organizan las fiestas y, como no, las dedicadas al monarca. Oficialidad y adulación caracterizan esta variedad literaria. Así, algunos autores toledanos recalcan tópicamente la natural inclinación de su ciudad a agasajar con fastos al rey, señalando cosas como que “siempre Toledo se ha preciado (con sobrados fundamentos) de ser la principal en la aclamación de sus Reyes, siendo testigos de esta irrefutable verdad, los Alphonsos, los Enriques, los Juanes, los Philipos y otros muchos...”¹⁴. En cuanto al monarca, figura suprema en estos textos, a menudo se alude a él utilizando grandilocuentes epítetos como el de hacerle el “Sol de la monarquía” o “Sol de España”, tópico bastante utilizado en la época, o el de equipararle a dioses mitológicos, según expresan los siguientes endecasílabos dedicados a la proclamación de Carlos IV “nuevo Apolo Hispano./ De cuyos rayos todo el Reyno espera./ Desde el Oriente de su Regio Trono,/las mas apeteçibles influencias”¹⁵.

Las virtudes de los monarcas se enumeran, elevándolas a grados que nunca alcanzaron. La alabanza cubre de oropeles una realidad en muchos casos pobre, pero no falsa, pues en toda ponderación hay una base de verdad o, al menos, un deseo contenido de ella. Pero lo cierto es que lo superlativo será una constante y con frecuencia se caerá en el paroxismo y la exageración, algo que en ocasiones no sólo no se oculta al lector, sino que incluso se le avisa, como hace un anónimo autor que, a propósito de una entrada real en Toledo, indica sin pudor cómo su relato “contiene equivocación en el número de Arcos [...] más es de poca importancia, porque aunque multiplica hermosuras, no miente perfecciones”¹⁶. Incluso habrá ocasiones en que la pluma del cronista alcanzará unos límites de exageración tales que carecerá de toda veracidad, y valga como ejemplo de este extremo lo que se dice cuando en 1761 Carlos III abandonaba Toledo tras su visita triunfal: que “si no fuera por el rápido movimiento de las carrozas, hubiera seguido el gentío numeroso hasta Aran juez, dexando á la Ciudad muy despoblada”¹⁷.

Como es obvio, el contenido escrito de toda *Relación* magnifica la fugaz y precipitada realidad de los hechos, al tiempo que enfatiza todos los aspectos estáticos y dinámicos de la fiesta para recoger sobre el papel un repertorio simbólico e iconológico al uso sobre la figura del monarca. Así, el soberano será loado y ensalzado a través de jeroglíficos, motes, lemas, divisas, letrillas, versos acrósticos y estrofas de dispar estilo, que unas veces se

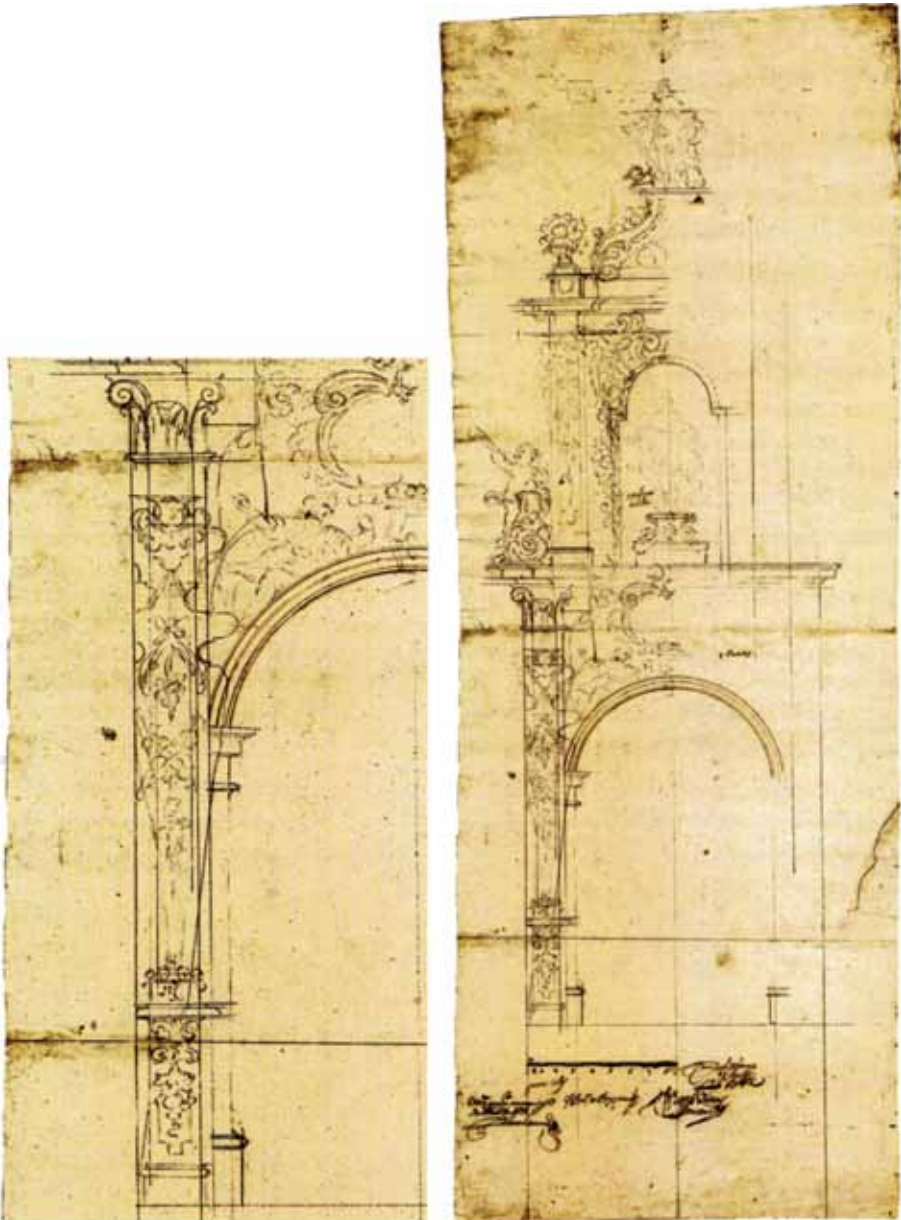


Fig. 5: José Jiménez Ángel. *Boceto del arco efímero construido en las Cuatro Calles con motivo de la visita a Toledo de Carlos II en 1698.* Archivo Municipal. Toledo.

encontraban realmente colgadas de los aparatos efímeros en tarjas o tarjetas, y otras veces nacían con el texto por la visión del festejo, singularizando y enriqueciendo el propio relato de lo acontecido o descrito al aportar, además, la interpretación precisa a la idea y significación emblemática de las imágenes, elementos y formas que representan las virtudes del rey y hablan de su misión, proyectando su figura como personificación de la propia institución monárquica. De esta manera, todas las fórmulas laudatorias contribuyen a ilustrar y sublimar la imagen del soberano, asunto esencial que trata de ofrecerse directamente en las calles realzado por el boato del ceremonial, y que resulta trascendente desde el ámbito ideológico como reflejo del ejercicio absoluto del poder.

Otra constante en estos textos será la preocupación por testimoniar lo numeroso del gentío que concurría a las fiestas, haciendo ver incluso que las calles resultaban insuficientes para contener tal tropel. Como no podía ser de otro modo, la participación masiva de todos los ciudadanos se entendía como prueba de la lealtad del pueblo hacia su soberano y del irrefutable éxito de la celebración festiva. Por ello, los autores de las *Relaciones* insisten sobre este particular, sin omitir parabienes en cuanto a la extensión social de adhesión al rey que es común a todos los estamentos sociales. Así, por ejemplo, lo plasma un autor toledano al señalar como: “Quedó la Imperial Ciudad/gustosa, de que leales,/ y fino su amante pueblo,/ y comercio, se portasse,/ con sus gremios, y vecinos,/ sus suburbanos, y artes./ La que como discreta,/ suponiendo, que cabales/ havían de ser las fiestas,/ lucidas, y generales,/ de los ricos, y los pobres ./de nobles, y principales”¹⁸.

Las *Relaciones* aparecen, pues, con la pretensión de dejar un perdurable monumento de las letras a la posteridad, en nombre de la ciudad que ofrece la solemnidad festiva y en honor del príncipe o monarca que lo recibe¹⁹. A su vez, el soporte literario no deja de ser la palestra para el lucimiento del escritor, de cuya exaltada visión y adornada palabra dependerá hacer de la fiesta y de los acontecimientos ocurridos un hecho perpetuable y digno de figurar, cuanto menos, en los anales de la ciudad, si no en la crónica del reinado. Además, paralela a la finalidad de rememorar existe también una firme voluntad de evidenciar que la ciudad en fiestas ha sido ejemplo de cumplido y activo vasallaje: “Por quanto el Sol con sus luces registra la fama, lleve los favores que le debe Toledo á su Augusto Rey”²⁰.

Pero el hecho de que estas encomiásticas obras literarias adolezcan de una abrumadora carga adulatoria no es lo importante, siempre, eso sí, que conozcamos y asumamos los límites de la información que nos proporcionan. Junto a la expresión hiperbólica y elogiosa, la descripción detallada, o la intención de hacer creer al lector en lo excepcional, en cada *Relación* se plasmará la estricta solemnidad y formalidad de los festejos, resaltándose la extraordi-

naria munificencia y presteza con que contribuyen los responsables de su organización, al tiempo que se hace evidente la predisposición ciudadana hacia la fiesta y las manifestaciones de regocijo populares. Sin embargo, como trasfondo de este clima de celebración se puede intuir la estricta e inamovible jerarquización del poder establecido, que impone sus resortes ideológicos y el acatamiento social, desvelándose la fiesta como un efectivo instrumento de poder que se disimula bajo la lúdica apariencia del boato y la diversión²¹.

En cuanto a los autores de las *Relaciones*, éstos, por lo general, no sólo habrían sido testigos de primera mano de los festejos, sino que con frecuencia habrían participado activamente de los preparativos en razón de ostentar un cargo municipal o una dignidad religiosa, y de poseer un amplio bagaje cultural. Suelen ser personajes instruidos, no necesariamente relevantes en el mundo de las letras toledanas, pero sí suficientemente dotados de capacidad e ingenio como para redactar un relato lucido. Por citar algún ejemplo, cabe señalar que Joaquín García de la Madrid –quien desempeñó diversos cargos administrativos de la Real Hacienda por Toledo, fue Secretario del Santo Oficio y caballero jurado en el Ayuntamiento de la ciudad– colaboraría en la organización en los actos de proclamación de Fernando VI, que él mismo relató en 1746, así como en los de la visita de Carlos III de 1761, habiendo sido anteriormente comisario para la corrida de toros celebrada en 1732 con motivo de la inauguración del Transparente de la Catedral Primada²². Otro escritor local, José de Lobera y Mendieta, fue comediógrafo y poeta de cierto renombre que en el segundo tercio de la centuria publicaría varias *Relaciones*, siendo autor a su vez de una crónica sobre los festejos de 1732 por el Transparente y del relato sobre la imposición del capelo cardenalicio al Conde de Teba en 1755²³. Poco se sabe de Antonio de Sossa y San Vitores, quien versificó la entrada de Carlos III, confesándose lacónicamente vecino y natural de la ciudad²⁴. Domingo Cuet, que se dice profesor titulado de primeras letras, sería personaje ilustrado e influyente vinculado a la burguesía comercial toledana, pues en su obra de 1789 sobre la proclamación de Carlos IV alaba el ornato que su hermano Vicente Cuet, administrador de aguardientes, formó en sus casas de Zocodover²⁵. Por su parte, Francisco Juncá, racionero y maestro de capilla de la Catedral, hacia 1790 relataría en distintas obrillas las entradas de Carlos IV en la Ciudad Imperial, siendo además autor de varios villancicos que se publicaron en las imprentas toledanas entre 1781 y 1792²⁶.

Resulta harto probable que algunos de los propios autores de las *Relaciones* pudieran haber sido los encargados de diseñar el programa iconográfico a desarrollar en las solemnidades públicas que después ellos mismos relatarían. Sin embargo, no se han podido constatar nombres propios de personajes que recibieran tal encargo, ni vinculación creativa de autor alguno con la configuración del contenido conceptual de los actos y aparatos

festivos. Ello a pesar de que en los textos hay continuas alusiones a los “genios” o “ingenios” responsables de las ideas que se plasmarían en los programas simbólicos de las celebraciones festivas.

LAS RELACIONES DE FIESTAS REALES EN EL TOLEDO DEL S. XVIII

El advenimiento de la corte borbónica en España coincidiendo con el cambio de siglo, suele considerarse como el momento de irrupción una nueva sensibilidad y de impulso definitivo del “espíritu de la Ilustración”. Pero lo cierto es que esto tardaría mucho en producirse, pues importantes sectores de la Iglesia y de la nobleza, parte de la burguesía, y, definitivamente, la sociedad común, siguieron anclados en las ideas tradicionales del siglo anterior, por lo que las nuevas costumbres y corrientes de pensamiento tardaron décadas en difundirse fuera del ámbito de la corte madrileña y en calar en la sociedad española en general.

Así las cosas, la nueva dinastía asumiría el protocolo que las instituciones civiles y religiosas toledanas –y del resto del territorio peninsular– tenían establecido, como ceremonias perfectamente tipificadas, para aquellas ocasiones en que se habían de organizar demostraciones solemnes de acatamiento a la figura del soberano como cabeza de un sistema político y un orden social determinados, además de como símbolo del Estado²⁷.

En este sentido durante el siglo XVIII la Ciudad Imperial respondería inexcusablemente a los llamamientos que partían oficialmente de la Corte –o de la residencia accidental de los reyes– con la Orden Real de rigor que invitaba a organizar muestras de alborozo en los solemnes actos públicos dedicados al monarca y refrendados por la costumbre, por las pragmáticas reales y por los reglamentos corporativos. Pero en tales circunstancias Toledo no actuaría como una ciudad más de provincias o muy alejada de la Corte, sino como ciudad principal y cercana que ostenta los antiquísimos blasones de Leal e Imperial, con un prestigio respaldado por siglos de vinculación directa a la institución monárquica y amparado en el aura de su glorioso pasado histórico, donde todos los ciudadanos intervendrían en los actos que la autoridad municipal preparaba en colaboración con el cabildo catedralicio, expresándose la adhesión y la fidelidad del pueblo a través de manifestaciones dirigidas o planificadas en las que la figura del rey polarizaba la atención de todos sus vasallos. Rey que las más de las veces estaría ausente de los actos protocolarios realizados, pero cuya figura se evocaría a través de su representación icónica, con la exposición reiterada de su retrato; si bien en otros casos sería su presencia viva, real y cercana la que atraía a las gentes que con curiosidad y expectación se agolpaban en las calles al paso de carruajes y comitivas para seguirle y aclamarle.

Así pues, esos actos públicos multitudinarios pero de carácter solemne –algunos de los cuales podían celebrarse simultánea o paralelamente en otras ciudades de los reinos de España–, tuvieron en Toledo especial carácter y significado, ya que la ciudad disputó durante mucho tiempo títulos, privilegios y honores a la propia Corte de Madrid²⁸. Así quieren recalcarlo tópicamente algunos autores en sus textos cuando insisten en la “antigüedad, grandeza y nobleza históricas de la ciudad”, algo que justificaría incluso –como señala un autor refiriéndose a la ceremonia de proclamación– que al monarca “no se le diese el título, y nombre de Rey, hasta que coronándose en esta Ciudad, fuese ungido solemnemente en su Templo é Iglesia

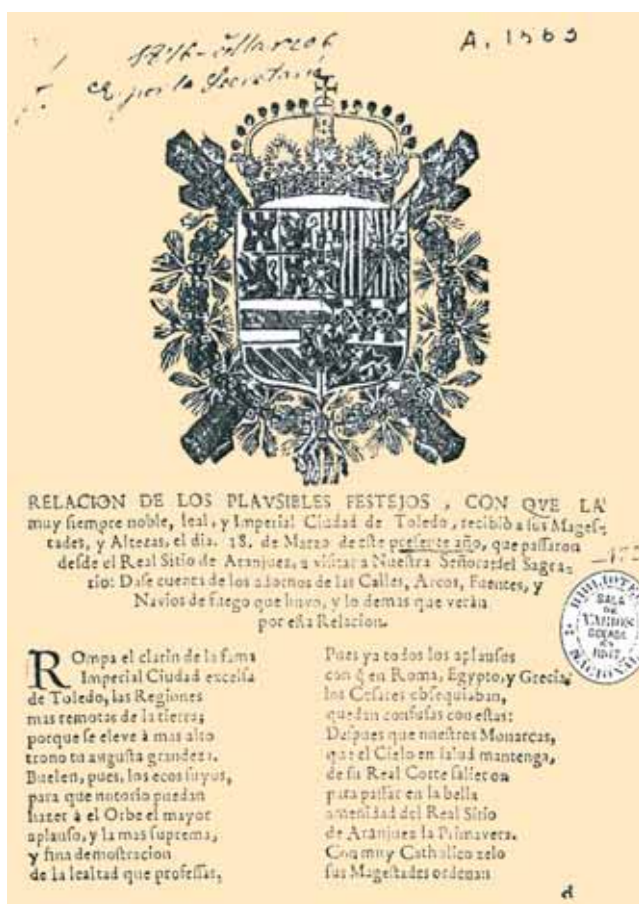


Fig. 5: Anónimo. *Relación versificada de la visita real de Felipe V a Toledo*. 1723. Biblioteca Nacional. Madrid.

Mayor”²⁹. En este sentido, lo que puede reconocerse como conmemoración de la tónica alianza entre Trono y Altar se haría vinculante desde el primer momento con el nuevo linaje, como también, según se recoge en las actas municipales, el compromiso institucional en las tareas de servicio a Su Majestad sería inamovible, con la seguridad de “que en el estrecho lazo de ambos estados eclesiástico y secular se logrará con la obediencia, la mayor veneración en la religiosa ceremonia de la vendición, continuando Toledo el antiguo lustre del origen glorioso del Real Trono Godo en que se colocase la magestad cathólica del señor rey don Phelipe Quinto, de cuyos felices progresos hará fiel pronostico el amistoso vínculo que Toledo profesare al cavildo y la fee y lealtad con que aclamarán su exaltazion”³⁰.

Como testigos literarios de los fastos celebrados en la Ciudad Imperial, a lo largo de todo el siglo XVIII salieron a la luz en imprentas toledanas principalmente, pero también en algunas de Madrid e incluso de Sevilla, las *Relaciones* que conmemoran las fiestas organizadas por la ciudad de Toledo en honor de sus reyes y príncipes. Pero junto a las *Relaciones de Sucesos* referidas a grandes solemnidades, hay que mencionar otros impresos diversos que con el mismo fin propagandístico relatan ciertos eventos vinculados a la familia real, como por ejemplo el tan celebrado y reiteradamente cantado acto de toma de posesión de la Sede Primada por el Cardenal Infante don Luis Antonio Jaime de Borbón en febrero de 1736; el compromiso nupcial del príncipe Carlos con la infanta de Parma que celebró Toledo por cinco días en junio de 1766; el paso por la ciudad de los Príncipes de Asturias con los infantes en 23 de junio de 1774, llegados desde Aranjuez para cumplir una promesa y oír la misa mozárabe en la catedral; o el paso por Toledo de la Infanta Carlota Joaquina de Borbón en viaje a Lisboa para ser allí desposada y, a su vez, la recíproca llegada en abril de 1785 de María Victoria de Portugal, prometida de don Gabriel Antonio de Borbón, por mencionar tan sólo a personas de la realeza a las que se tributa una fiesta que además se perpetúa en la imprenta para su memoria³¹. El cómputo de estas obras impresas suma en torno a una veintena de textos que, incluidos bajo la categoría genérica de *Relaciones*, se refieren a los reyes de la dinastía Borbónica y las fiestas que en su honor celebró Toledo en el transcurso del siglo XVIII.

En las celebraciones en honor del monarca Toledo no escatimó en gastos a pesar de lo oneroso que resultaba para las arcas municipales, como tampoco reparó en desvelos para la organización, ni eludió diligencias en la preparación de la ceremonia y festejos añadidos. La máxima autoridad civil, el señor corregidor, asumiría la responsabilidad de organizar los fastos secundado por la institución municipal que presidía, participando asimismo representantes de la aristocracia toledana, dignidades del cabildo catedralicio con su Deán a la cabeza y, en las ocasiones, su Arzobispo, las corporacio-

nes gremiales comunes y las de mayor prestigio o estatus por su poder económico o privilegios, las comunidades religiosas y piadosas, y el común de vecinos, en un estructurado reparto de cometidos y actuaciones prescritos para cada estado social y laboral, pues todo llamamiento público para los fastos regios era correspondido sin oposición ni dilación por los ciudadanos. Así se puede deducir de las palabras de uno de los autores de *Relaciones* cuando, refiriéndose al obsequio con que recibió la ciudad de Toledo a Felipe V, apunta como “no ha havido comunidad religiosa, iglesia, casa de prebendado, ni de otro algún vecino de qualquier estado, y clase, cuyo superior, ó dueño, no aya franqueado colgaduras, alhajas de plata, pinturas, espejos, urnas, floreros, y qualquiera otra alhaja, que pueda averse considerado competente para el más lucido adorno de calles, arcos, y balcones, sin reservar alguna por recelo; pues los mismos dueños hacían patentes las que poseían, sin más noticia, que la de sus domésticos”³².

Pero, como sucedía en otras ciudades del reino, no todas las fiestas celebradas en Toledo llegarían a ser perpetuadas por la memoria impresa. Sin embargo, el número y calidad de aquellos acontecimientos dignos de contarse resulta bastante significativo. En las páginas de las *Relaciones* toledanas a menudo se describen similares celebraciones de exaltación monárquica, válidas de un reinado a otro, incluso –como adelantábamos más arriba– de una dinastía a otra, invariables en los protocolos y en la programación pública de las fiestas, puesto que la organización de un nuevo fasto suponía acudir a lo que se había ejecutado en casos anteriores. Ello se pone de manifiesto de forma muy especial con la lectura de *Relaciones* referidas a exequias fúnebres, pero también y, sobre todo, a proclamaciones y entradas reales, por cuanto estos fastos estaban sometidas a un rígido y protocolario ceremonial que se conoce con detalle por la descripción que de él hace Juan Sánchez Soria, escribano mayor de los ayuntamientos de Toledo, en su *Libro de Ceremonias*³³, un manuscrito fechado en 1635, que, sin duda, mantendría su vigencia en la centuria siguiente. Pero pese a prevalecer lo tradicional en las formas rituales, cada nueva celebración realizada se considerará modélica, sobresaliendo en todas la responsabilidad y el esfuerzo del corregidor de la ciudad y de los comisarios de los festejos, de quienes es halagador poder decir que “han logrado imprimir en el mundo el exemplar de hacerse gloriosos los más nobles capitulares, que en los futuros siglos ayan de aprender lecciones de lucir y preceptos de solemnizar a sus monarcas”³⁴.

Sea como fuere, si hemos de hablar de fiestas de carácter político, en la nómina de monarcas relacionados con Toledo en este siglo XVIII hay que mencionar a todos los reyes de la dinastía borbónica, instalada en el trono español desde el año 1700, siendo obligado el recuerdo en ese mismo año de Carlos II, el último de los Austrias, cuyas exequias fúnebres celebradas

en Toledo³⁵ aparecen recogidas en un texto impreso con el título de *Exequias reales que a la gloriosa memoria del serenísimo señor don Carlos Segundo nuestro señor (que Dios goza) Rey Cathólico de las Españas, celebró en la muy Santa Iglesia Primada la Imperial Ciudad de Toledo, los días 22, y 23 de diziembre de 1700 años. Y consagra reverente su relación a la reyna nuestra señora doña Maria-Ana de Neoburgo*, cuya autoría se debe al doctor don Diego Nieto, predicador de su magestad y lectoral de la Catedral, que por ende fue el encargado de leer el sermón fúnebre³⁶. Por la memoria de este malhadado monarca, la reina viuda, doña Mariana de Neoburgo, acudiría desde su retiro del Alcázar toledano al cercano convento de Padres Capuchinos para la celebración de las honras del aniversario de la muerte del rey, que se publicaron bajo el título de *Reales enternecidos ecos, ayes, y suspiros de la augustísima y soberana viuda Reyna de las Españas, la señora doña Mariana de Neoburg (Que dios guarde) recopilados en este sacro real panegyrico epicedio, que en las solemnísimas exequias celebró su majestad a su difunto esposo el rey nuestro señor don Carlos II el día 4 de noviembre deste año de 1701 en el Real Convento de los Padres Capuchinos ...* anónimo panegírico³⁷. Como también aparecieron en *Ecoss alegres de gritos clamorosos... en las honras que celebró la real familia de la reyna viuda nuestra reyna y señora, a nuestro invicto, y siempre amado rey de las Españas Carlos Segundo, de feliz recordación, en el Real Convento de los Padres Capuchinos de la Ciudad de Toledo, a cinco dias del mes de noviembre de 1701*, de los que fue su autor el predicador de su Magestad el mercedario fraile Francisco Azpeitia³⁸, ambas impresas por Agustín de Salas Zarzo.

Durante los turbulentos años en que la sucesión al trono español se debatía diplomáticamente en las cortes europeas y militarmente en los campos de batalla peninsulares, hallamos ya obras impresas relacionadas con los fastos del nuevo monarca cuya proclamación se hizo en Toledo en noviembre de 1700, si bien hubo de renovarse cinco años después, publicándose como la *Festiva aclamación gloriosa que en continuación de su lealtad, rindió la Imperial Toledo a su invictísimo monarca, rey, y señor don Phelipe V El Animoso: hallándose invadida de las armas portuguesas, por su sujeción à ageno dueño. Año 1706*³⁹. Su esperanzada liberación se difunde, de mano de desconocido autor, en un texto intitulado *Noticia diaria, muy por menor y sucinta, de todo lo que ha passado en la ciudad de Toledo desde que entraron las tropas enemigas, hasta, el día en que salieron, y se logró la dicha de que entrassen las de nuestro rey y señor don Felipe V (Que Dios guarde)*⁴⁰, que no es sino una crónica circunstanciada de los desmanes de la ocupación en 1710, que estaría piadosamente acompañada por el *Sermón de gracias, reducido a dolores gratiosos. Predicado a la bella y devota imagen de Maria Santíssima de los Dolores, sita en la parroquia de la Magdalena de la ciudad de Toledo, en ocasión de las felizes y repetidas victorias que por me-*

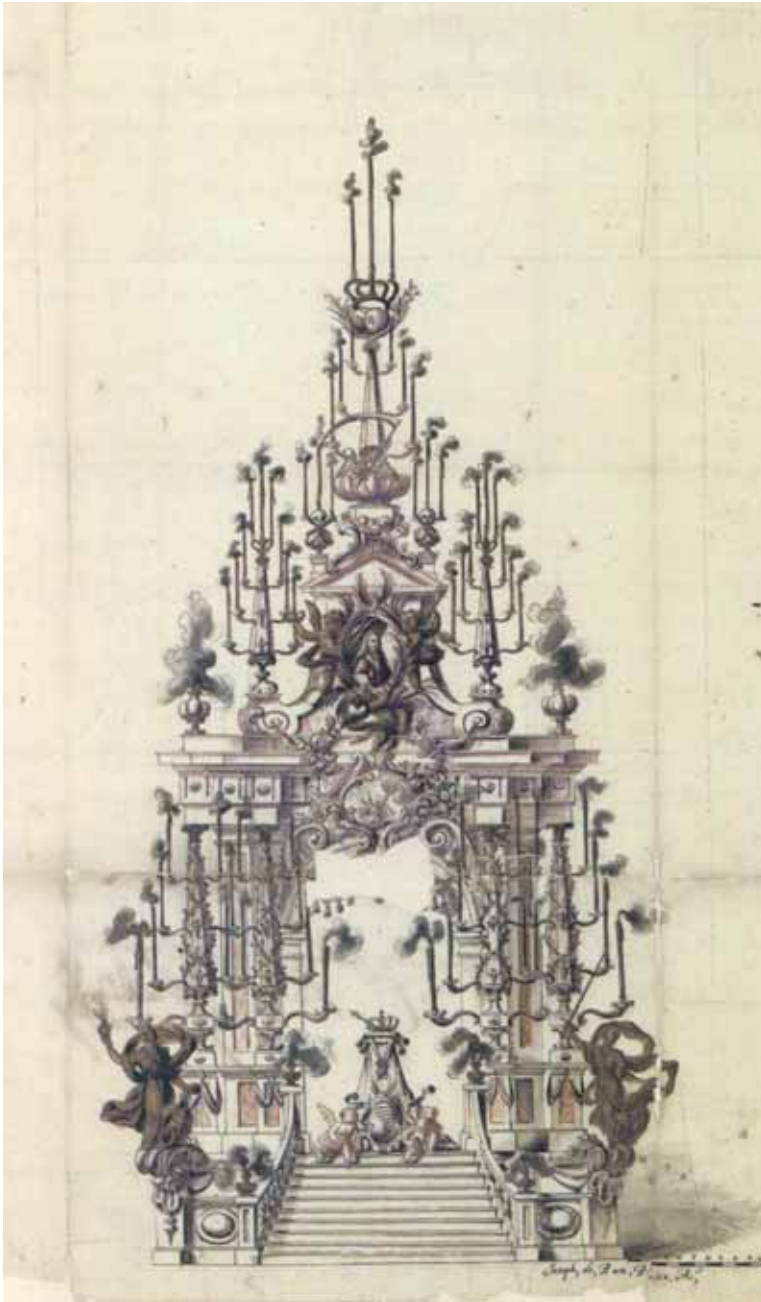


Fig. 6: José de Paz Ribera. *Dibujo de un túmulo para la celebración de las exequias por la muerte de Luis I en la catedral de Toledo. 1724.* Archivo Municipal. Toledo.

*dio de tan Soberana Protectora, consiguió nuestro gran monarca el animoso don Philipo Quinto, (que Dios guarde) en el assalto de Brihuega, y batalla de Villaviciosa, después de haber los enemigos desmantelado a Toledo, expuesto 18 de diciembre de 1710 y obra del franciscano descalzo Francisco de Madrid, que constituye un buen ejemplo de cómo los sermones ocupaban una gran parte del repertorio de obras impresas en el siglo XVIII dada la pronta vinculación entre monarquía y religión, y la imagen de Felipe V como su nuevo baluarte y defensor*⁴¹.

Una vez instaurado definitivamente en el trono, Felipe V (1700-1746) decidió hacer su entrada oficial en Toledo en el mes de mayo de 1723, aprovechando la apacible y primaveral estancia en el Real Sitio de Aranjuez. Para conmemorar esta solemne entrada vieron la luz al menos dos obras: la una, muy breve, aparecida en la imprenta sevillana de José Antonio Hermosilla, está escrita en romance por autor no declarado y se intitula *Relación de los plausibles festejos, con que la muy siempre noble, leal, y imperial ciudad de Toledo, recibió a sus Magestades, y Altezas, el día 18 de mayo de este presente año, que passaron desde el Real Sitio de Aranjuez. á visitar á Nuestra Señora del Sagrario: dase cuenta de los adornos de las calles, arcos, fuentes, y navíos de fuego que hubo y lo demás que verán por esta Relación*⁴²; en cuanto a la otra, se trata de una obra escrita en prosa muy prolija bajo el título de *Relación en que un cavallero de Toledo participa à otro de Madrid lo executado por la imperial ciudad de Toledo en la entrada de nuestros cathólicos monarchas, y serenísimos Príncipes de Asturias el día 18 de mayo de 1723, con el religioso motivo de adorar a Nuestra Señora del Sagrario en su muy Santa Iglesia Primada de las Españas*, sin lugar de impresión y sin autor identificado⁴³.

El breve y esperanzador reinado de Luis I se vio truncado en apenas unos meses por la temprana muerte del monarca en el año de 1724, celebrándose, como no podía ser de otro modo, las correspondientes honras fúnebres en la Ciudad Imperial⁴⁴, de las cuales da noticia el *Breve resumen, corto epithome, pequeña parte del plausible, regio, magestuoso todo, con que la siempre grande, antigua, imperial ciudad de Toledo, manifestó, declaró, descubrió su constante, firme y seguro amor, lealtad y zelo en la proclamación festiva, justa, debida, de nuestro cathólico, real, augusto monarcha, señor y dueño don Luis Primero de este nombre. El día veinte y cinco de febrero, día dedicado al grande, al insigne, al glorioso apóstol, martyr y confessor San Mathías. Año del nacimiento de Christo MDCCXXXIV*, cuyo autor permanece en el anonimato⁴⁵. Por otra parte, de un desconocido autor jesuita, “capellán más honrado”, salía de la imprenta toledana de Pedro Marqués el texto *Pantheon de el Sol, machina sepulcral, demostración lucuosa, que la Imperial Toledo executó llorosa, construyó liberal, y ofreció amante a las memorias, sepultadas nunca, de el joven príncipe nuestro se-*

ñor, y rey don Luis Fernando: ...los días 16 y 17 de este mes de noviembre de 1724. En la muy Santa Iglesia Primada y dedica los justos sentimientos, que expresó en él el noble Ayuntamiento...⁴⁶, cuyas páginas constituyen un verdadero monumento funerario a la memoria de tan joven como fugaz monarca, a quien su padre se vio obligado a reemplazar, ocupando de nuevo el trono.

Para conmemorar la proclamación de Fernando VI (1746-1759), un jurado del Ayuntamiento de Toledo, don Joaquín García de la Madrid, se encargó de escribir el *Breve diseño y compendiosa insinuación del regio, magestuoso, y festivo aparato, con que celebró la muy noble, ilustre, y siempre leal Imperial Ciudad de Toledo, en el día veinte y ocho de agosto de este año de 1746, la solemne justa pública, debida proclamación de nuestro cathólico y siempre augusto monarca, señor, y rey don Fernando el Sexto (Que Dios Guarde)*⁴⁷, texto muy extenso y única obra que relaciona a este pacífico soberano con Toledo, ciudad que no llegó a visitar.

A Carlos III (1759-1789) los toledanos le profesaron siempre gran fidelidad, siendo buena prueba de ello la solícita misión de los nobles toledanos y del gobierno municipal, cuando en abril de 1766 se envió una embajada de solidaridad a Aranjuez, lugar donde el monarca se hallaba asilado con su corte tras el motín contra el ministro Esquilache que se había producido en Madrid⁴⁸. Años antes, cuando el rey ilustrado ocupó el trono, Toledo dejaría constancia de esta adhesión con el texto intitulado *Breve resumen de los plausibles festejos con que la imperial ciudad de Toledo; el ilustrísimo señores Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Primada; el comercio de mercaderes; los gremios, y numeroso pueblo, han proclamado a nuestro invictísimo, y cathólico monarca, rey, y señor natural don Carlos Tercero. Exaltando su real estandarte en los días catorce, quince, y diez y seis de septiembre de este año de 1759, que fue "compuesto*

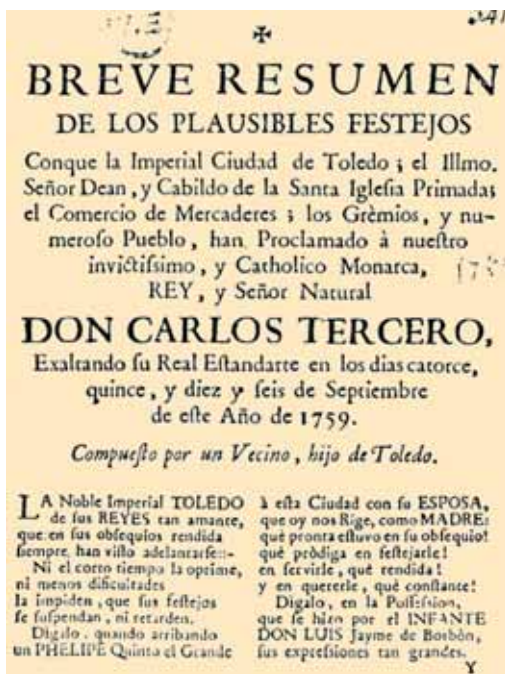


Fig. 7: José de Lobera y Mendieta. *Relación de la proclamación de Carlos III en Toledo*. 1759. Biblioteca Nacional. Madrid.

por un vecino, hijo de Toledo” en octavas reales, aunque se imprimió en la oficina de Manuel Martín, impresor de Madrid⁴⁹. Esa misma medida métrica la volverá a usar el toledano Antonio de Sossa y San Vitores para desarrollar las ciento diez octavas que componen su *Descripción que de la entrada de nuestro cathólico monarcha el rey, y señor don Carlos III (Que Dios Guarde) a la imperial ciudad de Toledo en el día veinte y quatro de abril de este año de 1761*, obra que el autor dedica a la ciudad de Toledo, honrada por tan real visita⁵⁰. Por su parte, el anónimo y culto autor de la *Descripción por menor del magnífico y costoso aparato con que la imperial ciudad de Toledo recibió a nuestro cristiano monarca, don Carlos III, (que Dios guarde) asistido de su querido hermano el serenísimo señor Infante don Luis, en el día 24 de Abril de este Año de 1761*, redactó con prosa grandilocuente esta obrita con bastante sustancia descriptiva y de indiscutible interés, impresa –al igual que la anterior– por Francisco Martín en Toledo⁵¹. La versificación vuelve a ser recurso expresivo que se impone don José de Lobera y Mendieta para componer la *Verdadera relación y breve resumen del recibimiento, que ha hecho la imperial ciudad de Toledo, á nuestro invicto, y cathólico monarca, rey y señor,*

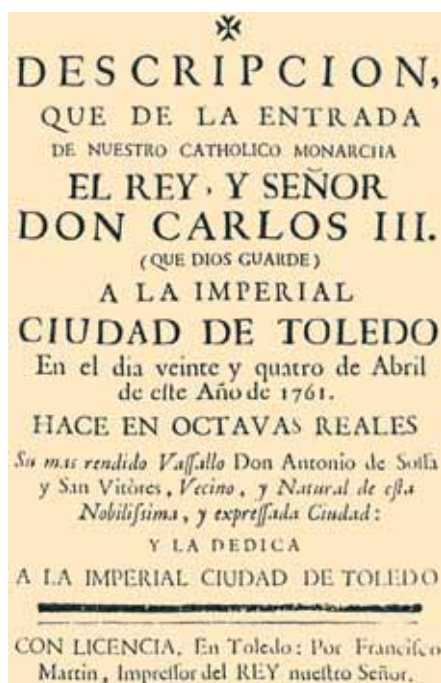


Fig. 8: Antonio de Sossa y San Vitores. *Relación en verso de la entrada de Carlos III en Toledo*. 1761. Archivo Municipal. Toledo.

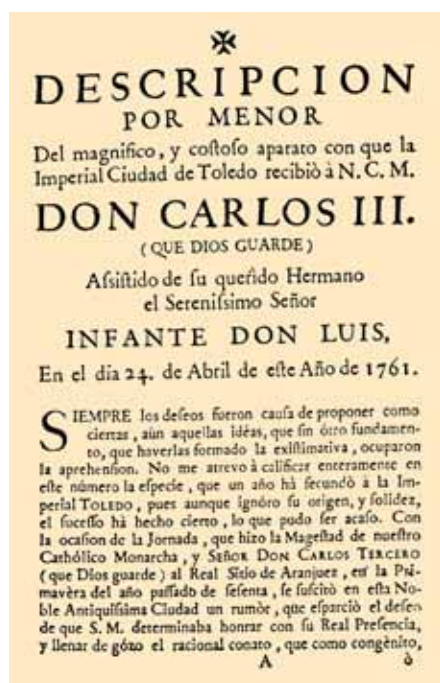


Fig. 9: Anónimo. *Relación de la entrada de Carlos III en Toledo*. 1761. Archivo Municipal. Toledo.

don Carlos Tercero, (que Dios guarde) el día 24 de abril de este año de 1761, obra ésta impresa en Madrid por Manuel Martín, pero distribuida en las librerías toledanas de la calle Chapinería y en Zocodover⁵².

Con el reinando Carlos IV (1789-1808) se traspasan los límites cronológicos del siglo XVIII. Su ascenso al trono se produjo en 1789, año en que Domingo Cuet, profesor del noble arte de primeras letras de Toledo, redactaría la *Descripción de las plausibles fiestas que con el justo motivo de la proclamación de nuestro católico monarca el señor don Carlos Cuarto (Que Dios guarde) tributó la muy noble, leal e imperial ciudad de Toledo en los días 17, 18 y 19 de enero del año de 1789*⁵³, compuesta en endecasílabos. No menos interesante será una breve obrita de doce páginas que lleva por título *Relación verdadera que la imperial, muy noble, antigua y leal ciudad de Toledo ha hecho en celebridad de la proclamación de su augusto rey y señor don Carlos IV, en los días 17, 18 y 19 de enero de 1789*, versificada por Tomás García Negrillo⁵⁴. A éstos dos textos se suma la amplia composición de Pedro León de la Plaza-Segura intitulada *Generosos obsequios, devidos aplausos, lucidísimas funciones que en la justa proclamación al trono de ... Carlos IV ... tributó la noble e imperial ciudad de Toledo, en los días 17, 18 y 19 de enero de este presente año de 1789*, obra escrita en verso e ilustrada excepcionalmente con una xilografía, que fue impresa en Toledo por Isidro Martín Marqués⁵⁵.

Los nuevos monarcas no se hicieron esperar y al año siguiente de su coronación serían solemnemente recibidos en la ciudad del Tajo, dejando testimonio de ello el maestro músico de la catedral, Francisco Juncá, que compuso sus *Justas y tiernas expresiones de regocijo con que la imperial y siempre leal ciudad de Toledo celebró en el día 17 de mayo del año de 1790 la gloriosa entrada de ... Carlos IV y doña Luisa de Borbón ... puestas en música ...*⁵⁶, retomando el canto dos años después en una segunda venida de los reyes, con la obrita de carácter netamente laudatorio *Expresiones de gratitud al señor don Carlos Cuarto, rey cathólico de las Españas con motivo de su venida a Toledo*, impresas ambas en Toledo por los herederos de Nicolás Almanzano⁵⁷.

* * *

Para concluir, sólo nos resta señalar que a las fuentes impresas citadas se pueden añadir las de carácter manuscrito a fin de completar el conocimiento del panorama festivo del siglo XVIII toledano, pues nos proporcionan una información nada despreciable que puede contribuir a completar nuestra visión de la fiesta. Se trata de obras asimilables a las *Relaciones* por su

estilo y características, pero que quedaron sin imprimir. Su número es menor que el de las obras impresas aunque, sin duda, resultan de gran utilidad para enriquecer, constatar o contrastar las versiones en letra de molde de unos mismos fastos. Sirva como ejemplo la obra *Relación de la celebridad y adornos que prebino la Imperial Toledo para la entrada de nuestros monarcas el rey nuestro señor don Phelipe Quinto, y la reyna nuestra señora doña Ysabel Farnesio, y serenísimos Príncipes de las Asturias, cuya disposición y ornato se debió a la solicitud, cuydado y fidelidad de sus dos polos el yllustrísimo señor Marqués de Ollás y yllustrísimo Ayuntamiento*, de mano anónima, que hay que considerar como una *relación* en sentido estricto pero sin forma impresa y acaso como el manuscrito preparatorio o la copia a mano de un librito quizá desaparecido⁵⁸. Sin disponer del manuscrito original, pero remitiéndose probablemente a una *relación* también desaparecida, se publicó en 1889 un texto titulado “documento curioso” que trasladaba literalmente de un libro de rito mozárabe de 1713 –del cual su propietario Esteban F. de Basguas lo copió– el relato de la entrada en Toledo de Carlos III, y en el cual se refiere brevemente la diversidad de adornos que dispuso en 1761 la ciudad para recibirle⁵⁹.

Todas y cada una de las fuentes mencionadas nos proporcionarán, de una u otra manera, una idea sobre la representación mental que de la monarquía en sentido genérico, y de los monarcas en particular, tenían los toledanos del siglo XVIII. Las *Relaciones* recogen en sus páginas las alegorías que aparecían en las arquitecturas efímeras que decoraban o discurrían por las calles de Toledo en los días de fiesta real. Emblemas, representaciones, creaciones e imágenes reflejo de una mentalidad y de un pensamiento político elaborado por los toledanos –artistas, gremios, comunidades religiosas, instituciones y particulares– y expresado en decorados, procesiones, ceremonias, funciones y poesías minuciosamente recogidas y explicadas en los libros de fiestas.

En definitiva, lo que en tono laudatorio se describe en las *Relaciones* es la monarquía que tenían o deseaban tener los toledanos del siglo XVIII, pero también el ideal bajo el que la propia monarquía quería ser vista. La realeza quedaba de este modo retratada. Los textos hablan por sí solos.

NOTAS

¹ Vid. Pérez Sámper, M.A.: "Yo el Rey. Poder y sociedad entre dos reinados", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. CLXXXV, 1988, pp. 501-586.

² Son cada vez más abundantes los trabajos sobre las celebraciones de fastos públicos y sus manifestaciones lúdicas y artísticas en España durante los siglos XVII y XVIII. Ante la imposibilidad de recoger aquí todos y cada uno de los estudios particulares publicados sobre el tema, sirvan como referencia general los siguientes: Alenda y Mira, G.: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*, 2 vols., Madrid, 1903; Allo Manero, A.: "Tradición ritual y formal en las exequias reales de la primera mitad del siglo XVIII", *Actas del Congreso El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII*, Madrid, 1989, pp. 34-42; Bonet Correa, A.: *Fiesta, poder y arquitectura*, Madrid, 1990; Caro, R.: *Días geniales o lúdicos*, 2 vols., Madrid, 1978; López Poza, S. y Pena Sueiro, N. (eds.): *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, 1999; Maravall, J.A.: *La cultura del Barroco*, Barcelona, 1975; Monteagudo Robledo, P.: *El espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia Moderna*, Valencia, 1995; Soto Caba, V.: *Catafalcos reales del Barroco Español. Un estudio de arquitectura efímera*, Madrid, 1992.

³ En el Toledo barroco la celebración de acontecimientos públicos tuvo un carácter lúdico y propagandístico que, como en las demás ciudades del reino, implicaría una actuación artística para adornar y modificar de forma temporal el escenario urbano, especialmente aquellas partes que marcaban los itinerarios festivos o ceremoniales. Sobre las fiestas reales en la Ciudad Imperial, véase: García Fernández, A.: *Toledo entre Austrias y Borbones. Destierro de doña María Ana de Neoburgo*, Toledo, 1994; Martínez Gil, F.: "Fiestas barrocas de la muerte en el Toledo del siglo XVII", *Anales Toledanos*, vol. XXX, 1993, pp. 99-116; Revenga Domínguez, P.: "El pintor madrileño José de Paz Ribera y el túmulo de Luis I en la Catedral de Toledo", en *Actas del Congreso Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, Madrid, 1993, pp. 573-583; Id.: "Pyra Filipica. El túmulo erigido en la Ciudad Imperial para las exequias de Felipe IV", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, nº 19, 2001, pp. 165-181; Id.: "Fiesta, poder y arte efímero en el Toledo barroco", en *Liceus. El portal de las humanidades*, 2002, s.f.; Sánchez Comendador, B.: "Recibimiento en Toledo de la Reina doña Mariana de Austria", *B.R.A.B.A.C.H.T.*, nº XLII-XLIII, enero-junio, 1930, pp. 71-80.

⁴ Aunque no sean el objeto de este estudio, resulta obligado mencionar los documentos emanados de las diferentes instituciones políticas, administrativas, judiciales y eclesásticas que asumen el papel de organizadoras y comitentes de las fiestas, y que se conservan en archivos como el Municipal de Toledo o el Catedralicio. Estos documentos –que nos proporcionan noticias más frías y sobrias que las *Relaciones*– constituyen también fuentes fundamentales para acercarnos tanto a la organización de las fiestas reales como a su posterior desarrollo ceremonial, eso sí, de forma parca y libre de toda carga adjetival.

⁵ La existencia de *Relaciones* se constata en toda Europa con un desarrollo más o menos paralelo hasta el setecientos, pero mientras que en España este tipo de relato de un acontecimiento ocasional perduró largamente en el tiempo, en el ámbito europeo irá desapareciendo en el siglo XVIII debido al nacimiento y éxito de las Gacetas, que ampliarán el mundo informativo al contar las noticias periódicamente y no de forma puntual como hacían las *Relaciones*.

⁶ En las páginas de las *Relaciones* a menudo se nos proporciona una precisa reconstrucción ideal o poética de las obras efímeras erigidas para la celebración, haciéndose patente la correspondencia que existe entre la arquitectura real y la ficticia, y el entendimiento del edificio como idea.

⁷ Sin duda, en las *Relaciones* se reflejan muchos aspectos de la cultura de la Edad Moderna, siendo un material de enorme valor para los estudiosos no sólo de la Historia del Arte, sino también de la Historia, Literatura, Historia de las mentalidades, Antropología, Sociología y de muchas cuestiones referidas a la cultura del Siglo de Oro.

⁸ *Breve resumen, corto ephitome, con que... Toledo manifestó, declaró, descubrió su constante, firme y seguro amor, lealtad y zelo en la proclamación... de Luis Primero*, 1724, fol. 10v.

⁹ *Op. cit. supra.*, fol. 4v.

¹⁰ Existe un gran número de *Relaciones*, aunque se tiene conciencia de que debieron existir muchas más, puesto que fue una forma literaria muy popular del Barroco, que, sin embargo, paradójicamente no ha recibido suficiente atención por parte de la historiografía hasta hace pocos años.

¹¹ Vid. Bonet Correa, A.: *Fiesta, poder y arquitectura*, p. 55.

¹² Al referirse a lo reiterativo de las *Relaciones*, Bonet señala con acierto que “precisamente es en su calidad de serie, en sus casi insignificantes variantes, donde reside el máximo interés de las distintas versiones de la fiesta, siempre idéntica e igual a sí misma como todos los ritos”. Cfr. en Bonet Correa, A.: *Op. cit. supra*, p. 55.

¹³ Junca, F.: *Expresiones de gratitud al señor don Carlos Quarto, Rey Cathólico de las España, con motivo de su venida a Toledo*, 1792.

¹⁴ *Breve resumen, corto ephitome,... con que... Toledo manifestó, declaró, descubrió su constante, firme y seguro amor, lealtad y zelo en la proclamación...* de Luis Primero, 1724, fol. 3.

¹⁵ Cuet, D.: *Descripción de las plausibles fiestas... de la proclamación de Carlos Quarto... año de 1789*, p. 7.

¹⁶ *Relación en que un caballero de Toledo participa a otro de Madrid lo executado por la Imperial Ciudad de Toledo en la entrada de nuestros Cathólicos Monarchas, y Serenísimos Príncipes de Asturias...*, s.l., 1723, fol. 41v.

¹⁷ *Descripción por menor del magnífico y costoso aparato con que... Toledo recibió ... a Carlos III...*, 1761, pp. 53-54.

¹⁸ Lobera y Mendieta, J. de: *Breve resumen de los plausibles festejos con que... Toledo... a proclamado a... Carlos III... este año de 1759*, fol. 4.

¹⁹ Bonet Correa, A.: “La fiesta barroca como práctica del poder”, *Diwan*, nº 5-6, 1979, p. 58.

²⁰ Junca, F.: *Expresiones de gratitud al señor don Carlos Quarto, Rey Cathólico de las España, con motivo de su venida a Toledo*, 1792.

²¹ Bonet Correa, A.: *Fiesta, poder y arquitectura*, p. 55.

²² Mora del Pozo, G.: “Festejos por la inauguración del Transparente de la Catedral de Toledo”, *Anales Toledanos*, XIV, 1982, pp. 109-154. (p. 127).

²³ Lobera y Mendieta, J.: *Poesías varias cómicas, líricas y sagradas, escritas en varios años*, volumen en el que el autor encuaderna varias obras de su mano impresas (B.P.T., Fondo Antiguo, sig. 1-1200). Por este texto sabemos que serían de Lobera algunas obras que pasaban por anónimas. Para conocer su obra lírica, véase: Borja San Román, F. de: “Poesías toledanas de D. José de Lobera y Mendieta”, *B.R.A.B.A.C.H.T.*, 5, 1919.

²⁴ Sossa y San Vitores, A. de: *Descripción que de la entrada de ... don Carlos III... a la Imperial Ciudad de Toledo...*, 1761.

²⁵ Cuet, D.: *Descripción de las plausibles fiestas ... de la proclamación de nuestro... señor don Carlos Quarto...*, 1789.

²⁶ Pérez Pastor, C.: *La imprenta en Toledo*, Madrid, 1887.

²⁷ Sobre la continuidad de las ceremonias solemnes y celebraciones festivas con los primeros Borbones, véase: Bottineau, Y.: *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid, 1986; Allo Manero, A.: “Tradición ritual y formal en las exequias reales de la primera mitad del siglo XVIII”, *Actas del Congreso El arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII*, Madrid, 1989, pp. 34-42; Soto Caba, V.: “El peso de la tradición. Los arquitectos y la elaboración de los catafalcos cortesanos en la primera mitad del siglo XVIII”, *Actas del Congreso El arte en las Corte Europeas*, cit., pp. 714-718.

²⁸ Significativas en este sentido resultan las palabras de Cristóbal Hellín escritas en 1749, que son del tenor siguiente: “Y aunque al presente parece, al paso que desmantelada de muros y edificios, que está como despoblada de aquella antigua grandeza, de aquel numeroso gentío, de tanta familia noble que la daba lustre, de tantos títulos y caballeros que la coronaban; nunca en mi sentir más grande y opulenta Toledo que ahora, nunca más dilatada ni espaciosa, nunca con más majestad ni más imperio; pues, bien mirado, reventando ya de grande, dilató y ensanchó hasta Madrid su señorío. Vio que para albergar a la gran casa de Austria en la ostentación magnífica, que se porta, era su Real Alcázar nido estrecho; y así, en lo más salúfero de su territorio, y a donde pudiese ostentar su Corte, le fabricó Palacio. De suerte que Madrid es como Nuevo Alcázar de Toledo, un barrio, un retiro suyo, donde, como para desahogarse, se ha retirado toda la Grandeza y Nobleza de Toledo”. Cfr. en AA.VV.: *Panorámica de Toledo de Arroyo Palomeque*, Toledo, 1992, p. 23.

²⁹ García de la Madrid, J.: *Breve diseño y compendiosa insinuación del Regio, Magestuoso y festivo aparato con que celebró... Toledo en... la ... proclamación... de... Fernando el Sexto...*, 1746, p. 31.

³⁰ A. M. T., caja s.n. "Reyes. Muertes", expediente año 1700.

³¹ Las principales obras que relatan algunos de estos eventos son: Nolasco de Ocejo, P.: *Clarín sonoro... aplaudiendo la solemne entrada del Ilustrísimo Señor Don Fray Gaspar de Molina, a tomar posesión en nombre del Señor Infante Cardenal en Toledo y fiestas suntuosísimas que se hicieron*, 1736; Lobera y Mendieta, J. de: *Breve resumen y sucinta narración de los festivos júbilos, y obsecuentes demostraciones con que la Imperial Ciudad de Toledo ha celebrado el feliz arribo á ella de los Serenísimos Señores Príncipes de Asturias y Serenísimos Señores Infantes el día veinte y tres de Junio de este año de 1774*; Lobera y Mendieta, J. de: *Relación sucinta de los plausibles festejos con que la imperial Ciudad de Toledo á celebrado el numpcial consorcio, y Real Matrimonio de Nuestros dos Serenísimos Príncipes de Asturias Don Carlos Antonio, y Doña Luisa de Borbón, Infanta de Parma (que Dios guarde) en los días 15, 16, 17, 19, 21 de junio de este año de 1766*. Pérez Isla, J.: *Epitalamio en las nupcias de... Doña Carlota... con motivo del tránsito de Su Alteza. por esta ciudad de Toledo*, 1785; Junga, F. de: *Justas aclamaciones ... al glorioso tránsito por ella de la ... Infanta Doña María Ana Victoria de Portugal digna esposa de ... Don Gabriel Antonio. Infante de España...*, 1785.

³² *Relación en que un caballero de Toledo participa ... lo executado por ... Toledo en la entrada de Nuestros Cathólicos Monarcas ...*, 1723, f ol. 7.

³³ Sánchez Soria, J.: *Libro que contiene el prudente Gobierno de la Imperial Toledo y las cortes ceremonias con que le exerce*, 1635. El ejemplar manuscrito se conserva en el Archivo Municipal de Toledo, pero existen dos ediciones contemporáneas, la del Conde de Cedillo, Toledo, 1912, y la más reciente de Mariano García Ruipérez, Toledo, 2004.

³⁴ *Relación en que un caballero de Toledo participa ... lo executado por... Toledo en la entrada de Nuestros Cathólicos Monarcas...*, 1723, fols. 40v.-41.

³⁵ Pérez Pastor, C.: *La imprenta en Toledo*, p. 241, núm. 620.

³⁶ Sobre estas exequias véase, Revenga Domínguez, P. *Pintura y sociedad en el Toledo Barroco*, Toledo, 2002, pp. 328-333.

³⁷ Vid. Pérez Pastor, C.: *La imprenta en Toledo*, núm. 621.

³⁸ *Ibid.*, núm. 618. Estas honras tuvieron lugar los días 3 y 4 de noviembre, como se registra en el expediente del A.M.T., Caja I-Reyes. Entrada ciudad. "Sobre la asistencia de la Imperial Toledo a las exequias que se hicieron por orden de la Reyna Viuda Nuestra Señora (...) por el Rey Nuestro Señor don Carlos Segundo", sin mencionarse celebración del día 5 a la que asistiera la Ciudad.

³⁹ Impreso con licencia dada en Madrid. Existe un ejemplar en la Biblioteca del Palacio Real, sig. III/6494.

⁴⁰ Gómez de Salazar y Alonso, J.: *Repertorios bibliográficos*, Madrid-Toledo, 1982 (obra mecanografiada, en la Biblioteca Regional de la Consejería de Educación y Cultura de Toledo). Esta obra fue publicada por Ramírez de Arellano, R.: "Toledo en la Guerra de Sucesión de 1700 a 1710", *B.R.A.B.A.C.H.*, 1919, año II, 3, pp. 97-117.

⁴¹ Bonet Correa, A.: *Fiesta, poder y arquitectura*, p. 58; Aguilar Piñal, F.: *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*. 4 vols., Madrid, 1981-89; Pérez Pastor, C.: *La imprenta en Toledo*, p. 244, núm. 630. Impreso por Agustín de Salas en Toledo.

⁴² Alenda y Mira, J.: *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España*, vol. 1, núm. 1758.

⁴³ *Idem ut supra*, núm. 1759.

⁴⁴ En relación con las solemnes exequias celebradas en Toledo por Luis I, véase: Revenga Domínguez, P.: "El pintor madrileño José de Paz Ribera y el túmulo de Luis I en la Catedral de Toledo", en *Actas del Congreso Madrid en el contexto de lo Hispánico desde la época de los descubrimientos*, Madrid, 1993, pp. 573-583; *Id.*: *Pintura y sociedad en el Toledo Barroco*, 333-337.

⁴⁵ Alenda y Mira, J.: *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España*, núm. 1784. Sin impresor, licencia dada en Toledo e iniciales del autor, que en opinión de Alenda y Mira puede ser el franciscano Fray Joseph López, Custodio de la Orden.

⁴⁶ Pérez Pastor, C.: *La imprenta en Toledo*, p. 248, núm. 648.

⁴⁷ Alenda y Mira, J.: *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España*, II, núm. 1958. Se desconoce la imprenta toledana que lo sacó a luz.

⁴⁸ A.M.T., *Caja 1-Reyes. Entrada ciudad*. "Sobre la benida de Su Magestad (que Dios Guarde) al Real Sitio de Aranjuez, con el motibo del Motín levantado en Madrid".

⁴⁹ Alenda y Mira, C.: *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España*, II, núm. 2034. Se puede confirmar que este escritor toledano es José de Lobera y Mendieta.

⁵⁰ *Ibidem*, núm. 2084. La licencia de impresión es de 26 de mayo, y fue impresa por Francisco Martín en Toledo.

⁵¹ Esta obra es inédita por cuanto no se registra en ninguno de los repertorios consultados, conservándose un ejemplar de ella en el Archivo Municipal de Toledo. Se sacó con licencia de 22 de junio de 1761, en Toledo, imprenta de Francisco Martín, impresor del Rey y del Santo Oficio, y consta de 55 páginas.

⁵² Aguilar Piñal, F.: *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*. El ejemplar referenciado se localiza en la British Library de Londres, pero existe otro que se conserva en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha.

⁵³ Alenda y Mira, J.: *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España*, t. II, núm. 2307.

⁵⁴ Gómez de Salazar y Alonso, J.: *Repertorios bibliográficos*, Madrid-Toledo, 1982.

⁵⁵ Alenda y Mira, J.: *Op.cit.*, t. II, núm. 2308; Pérez Pastor, C.: *La imprenta en Toledo*, p. 278, núm. 769.

⁵⁶ Alenda y Mira, J.: *Op.cit.*, t. II, núm. 2334.

⁵⁷ *Idem ut supra*, núm. 2335.

⁵⁸ Alenda y Mira, J.: *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España.*, t. I, núm. 1760. El manuscrito consultado comienza directamente sin título.

⁵⁹ Basguas, F. E. de: "Documento curioso", en *Toledo Publicación Quincenal Ilustrada*, nº V, 1889, p. 2.